

**SAUD / El autor define la obesidad como una 'enfermedad social' provocada por una cultura de consumo desenfrenado y sedentarismo / El 25% de los niños en EEUU pesa demasiado**

## La tierra de los gordos

Un estudio denuncia las raíces económicas y políticas de la 'epidemia' de obesidad que padece Estados Unidos, donde el 61% de la población sufre problemas de sobrepeso

CARLOS FRESNEDA  
Corresponsal

NUEVA YORK.- La obesidad, como «respuesta natural» a la sociedad de consumo. La obesidad, como el espejo convexo en el que acabaremos mirándonos todos. La obesidad, como «parte de la cultura mental y biológica de los americanos», que son los más gordos del planeta, superados sólo por los habitantes de un par de islas en los Mares del Sur.

Greg Critser, periodista diagnosticado hace años como clínicamente obeso, venció su batalla particular contra la gordura y decidió escribir sobre la marcha un libro denuncia que dispara contra «las contradicciones dietéticas del capitalismo»: *Fat Land (La tierra de los gordos)*.

Según Critser, la epidemia de sobrepeso, que afecta ya al 61% de los americanos, tiene profundísimas raíces económicas. La obesidad es una «enfermedad social» a la que han contribuido generosamente los políticos norteamericanos y las grandes multinacionales de la alimentación. Y lo malo es que este modelo enfermizo, que empezó a ganar grasa a finales de

La obesidad cuesta al sistema sanitario de EEUU 93.000 millones de dólares al año

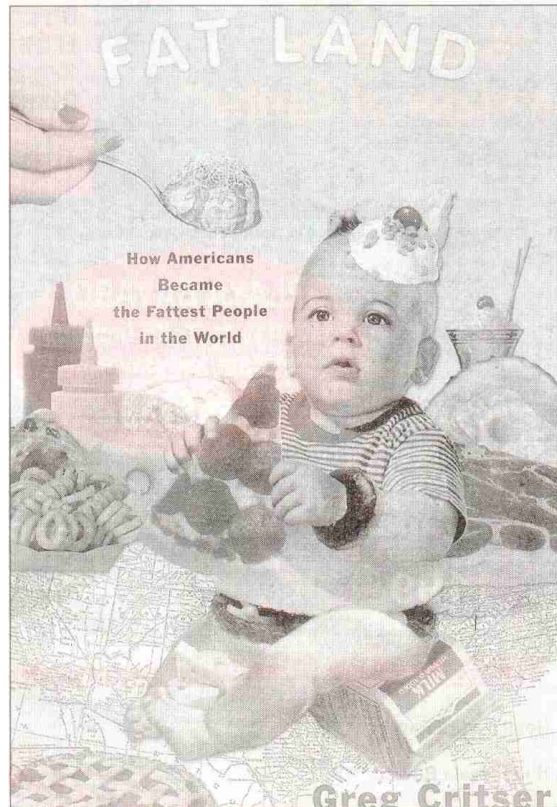
los años 80, se está exportando a toda prisa al resto del planeta.

La obesidad le cuesta al sistema sanitario de Estados Unidos 93.000 millones de dólares al año. Más de 50 millones de norteamericanos son clínicamente obesos, y cinco millones padecen obesidad mórbida (que hay que intervenir quirúrgicamente). La sobrealimentación y el estilo de vida sedentario están pasando una tremenda factura a los niños americanos. El sobrepeso afecta ya al 25% de la población infantil y castiga a los pequeños a edades cada vez más tempranas.

### Pobres e inmigrantes

Hace apenas dos semanas, la Asociación Nacional de Pediatría lanzó la voz de alerta a los padres de niños menores de cinco años: «Apaguen la televisión y saquenlos al aire libre para que se muevan y jueguen». Curiosamente, la epidemia se ceba aún más con la América pobre. En la reciente conferencia sobre Obesidad y Pobreza en la Universidad de Chicago, quedó demostrado que la proporción de obesos sube un 13% entre las clases bajas y los inmigrantes.

En los estados del sur, como Mississippi y Alabama, uno de cada cuatro habitantes es obeso. Los negros y los hispanos tienen mucha más propensión a padecer la diabe-



Portada del libro 'Fat Land', publicado recientemente en EEUU. / EL MUNDO

## ¿Una España americanizada?

R.M.T.

MADRID.- Uno de cada tres niños en nuestro país pesa más de lo que debería y el 14% de ellos son, indiscutiblemente, obesos. Los datos de la Sociedad Española para el Estudio de la Obesidad no dejan lugar a dudas: el sobrepeso es un auténtico problema de salud, que en sólo 20 años ha duplicado el número de afectados desde la más tierna infancia.

Las causas, según los expertos, son diversas y todas se han desarrollado en las últimas décadas: no haber tenido lactancia materna, descontrol de las comidas y las meriendas de los niños en los colegios, exceso de golosinas, demasiadas comidas en las hamburgueserías y muchos refrescos.

Si a ello se suma la falta de actividad física, trocada ahora en horas de televisión y ordenador, no es de extrañar que los niños

se y las enfermedades cardiovasculares, ligadas al exceso de peso.

Un recorrido por los barrios de la periferia de cualquier ciudad americana, plagado de establecimientos de *fast food*, bastará para

españoles ganen en colesterol, hipertensión o diabetes lo que van perdiendo en agilidad.

Los especialistas en nutrición, según los últimos informes publicados, han comprobado, además, que el 80% de los 'gorditos' infantiles lo siguen siendo cuando son adultos, siempre y cuando no traten de evitarlo.

La cantidad de pequeños obesos varía también en función de la comunidad autónoma en la que viven, dado que los hábitos alimenticios son diferentes. Así, hay más riesgo de sobrepeso en Canarias o en Andalucía que en Cantabria o el País Vasco.

Expertos internacionales en obesidad, reunidos la pasada semana por la Fundación Ramón Areces, señalaron que hay más de 100 genes que regulan el peso y la mejor forma de controlarlo es «la prevención», sin esperar a futuros fármacos milagrosos.

hacerse una idea del paisaje. Y una visita a Disneylandia o cualquier centro comercial de las afueras servirá para confirmar la sospecha: la epidemia se extiende como una mancha de aceite por la Améri-

ca suburbana. El Centro de Control y Prevención de las Enfermedades ha puesto incluso en marcha un estudio entre 8.000 residentes de Atlanta para determinar hasta qué punto los urbanistas y los propios ayuntamientos tienen la culpa del sedentarismo galopante de la sociedad americana.

### Dependencia del coche

Tan sólo el 6% de los americanos hacen sus desplazamientos a pie; tres de cada cuatro reconoce depender exclusivamente del coche para poder moverse. Y por último, los perros y los gatos. «Sube la obesidad en los animales domésticos», decía ayer un titular del *USA Today*. Según el Purina Pet Institute, el sedentarismo de los dueños y «un mal concepto de lo que debe ser una dieta sana» están surtiendo efecto en el volumen de canes y felinos.

Este es el retrato fugaz de *La tierra de los gordos* de Greg Critser, que apela a la responsabilidad individual —sobre todo a la de los padres— para hacer frente a la «marea social» que nos arrastra hacia la orilla de la obesidad. Según

La proporción de obesos sube un 13% entre las clases bajas y los inmigrantes

Critser, el viraje colectivo se dio en los años 70. Hasta entonces, con el 25% de la población sobrada de peso, los americanos no abultaban mucho más que los europeos.

El cambio empezó a perfilarse en la época de Richard Nixon y su secretario de Agricultura Earl Butz, a quien muchos consideran el *padrino* de la alimentación industrial. Butz impulsó en el mercado americano dos productos —el sirope de maíz y el aceite de palma— que abarataron tremendamente los costes, pero que acabaron pasando factura en forma de calorías y grasas.

El estilo de vida de los americanos cambió también paulatinamente: la gente se marchó a vivir lejos del trabajo, el coche se convirtió en segundo hogar, el 40% de las comidas se hace fuera de casa, y cada vez que se come en un restaurante se tiende a consumir más calorías, más azúcar, más grasa, y eso por no hablar del *marketing*, el picoteo a deshoras, actividad predilecta en las oficinas americanas.

«La única manera realista de afrontar la obesidad es reduciendo el consumo», afirma con convicción y por experiencia Greg Critser. «Pero *consumir* se ha convertido en la mitad de nuestra identidad. Y la otra mitad es *producir*. Y éste es un mensaje que nadie quiere escuchar en la sociedad que hemos creado».